

forman y educan, porque sus vidas son libros abiertos, donde leerán y aprenderán intuitivamente las provechosas lecciones del deber, de la religión, del patriotismo y del verdadero modo de entender el progreso y la civilización, por los cuales no se trabaja con ditirambos, ni con pasquines que oprobian la prensa, ni muchísimo menos con odios ambiciosos que vuelven menudos jirones la bandera nacional y dilaceran la dignidad de la Religión.

Junio de 1916.

P. ALFONSO ZAWADZKY, O. M.  
Correspondiente de la Academia de Historia

---

## DOCTOR LUIS JOSE BARROS

Cuando el día 4 del pasado mes, en medio de intensísimo dolor, depositamos en el seno de la madre tierra, los restos mortales de nuestro noble amigo el doctor Luis José Barros, no pudimos menos de pensar que allí quedaba, solo, inerte y frío, un hombre que en su corta vida había sido todo ardor, todo actividad y que con él había desaparecido un hombre de corazón.

Se educó en el Colegio del Rosario, donde fue siempre de los primeros en la estimación de sus maestros y el cariño de sus condiscípulos.

Amante de su patria, veló siempre por los fueros de la justicia y propendió a su progreso con obras duraderas, como las realizadas cuando fue Gobernador del Magdalena; amante de su madre, fue solícito y cariñoso hasta la nimiedad, si en eso puede haber exageración; amante de su esposa y de sus hijos, eran

para él placeres inefables lo que otros habrían considerado sacrificios; amante de sus amigos, los colmó, cuando no de servicios importantes, de amabilidad sincera y cordial.

Pudiera alguno creer al oír su conversación amena, salpicada siempre de alegres y oportunos chascarrillos que el doctor Barros hubiera sido un hombre superficial o ligero; pero quien lo hubiera estudiado atentamente y leído sus escritos ora jurídicos, ora literarios o políticos, al punto echaría de ver que en aquel espíritu alegre y en aquel decidior regocijado había un fondo de seriedad y de estudio a que no todos alcanzan, ni aun aquellos que jamás sonríen por creer indignos de pensadores y de sabios, lo que no es sino brote de bondad y de alegría por la vida.

Su muerte ha conmovido hondamente a la sociedad bogotana y a las ciudades de la Costa.

No deja tras sí sino recuerdos gratos en sus numerosos amigos y abundantes lágrimas en su hogar.

Descanse en paz el alma del amigo noble, del luchador tenaz, del hombre de corazón, en el seno de Dios, en quien creyó y esperó firmemente durante su vida.

---

## DISCURSO

ANTE EL CADAVER DEL DOCTOR LUIS JOSE BARROS

Señores:

Me atraen a esta tribuna el sentimiento de la justicia y el de la amistad, a los cuales he querido rendir culto fervoroso y constante en todas las ocasiones de mi vida, aunque para ello tenga, como en esta ocasión, que superar dificultades y exponerme a que mi individualidad se pierda ante la majestad del acto que aquí nos congrega en derredor de este féretro.